

TERRITORIO Y DESARROLLO REGIONAL

Federico Morales Barragán
PROIMMSE-IIA-UNAM¹

INTRODUCCIÓN

Uno de los rasgos notables del proceso internacional de transformación económica y política de las últimas décadas, se refiere a la configuración de una nueva jerarquía de relaciones que se expresa en diferentes escalas territoriales. Al respecto Allen identifica los siguientes niveles: “[...] I) *el global*, constituido por redes de actividades económicas (finanzas, comercio, inversión extranjera directa, “joint ventures” internacionales) que están parcial y muy imperfectamente reguladas por un sistema internacional de regímenes contractuales, acuerdos y organizaciones; II) *el plurinacional*, representado por bloques multinacionales como la UE, TLCAN, ASEAN, APEC, CARICOM y que con excepción de la UE están débilmente desarrollados; III) *el nacional*, representado por los estados nacionales, sujetos en la actualidad a procesos que han comenzado a erosionar algunos elementos de su integridad económica y política; IV) *el regional* que emerge o reemerge como una vibrante pero también no claramente definida articulación de la vida económica y política moderna” (Allen, 1998: 10, énfasis en el original).

La complejidad y el dinamismo de las relaciones que se establecen en y entre los niveles que constituyen esta jerarquía han favorecido el desarrollo de una amplia gama de enfoques de investigación.² Al mismo tiempo esta tendencia se vincula con la necesidad de proporcionar un fundamento más sólido al diseño de las políticas y los marcos normativos que buscan orientar y regular aquellas relaciones.

En este contexto de marcado interés por el estudio de los procesos económicos y sociales en los que la dimensión territorial ha cobrado particular relevancia, a continuación se discuten dos aspectos del debate contemporáneo sobre el desarrollo regional. El primero de ellos alude a una concepción del

¹ PROIMMSE-IIA-UNAM (Programa de Investigaciones Multidisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste-Instituto de Investigaciones Antropológicas-Universidad Nacional Autónoma de México).

² Véanse entre otros (Allen, 1998; Amable *et al.*, 1997; Bramanti y M. Maggioni (eds.), 1997 y Baumont y Huriot 1997, entre otros)

territorio que rebasa el tradicional punto de vista que lo considera como un simple soporte material de los procesos sociales. El segundo, amplía la perspectiva habitual de la discusión sobre la relación global-local, poniendo énfasis en los procesos de aprendizaje e innovación.

1. EL TERRITORIO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL

La dinámica de los procesos contemporáneos de desarrollo regional pone de manifiesto que el territorio se define no sólo a partir de un conjunto de recursos dados por la naturaleza, sino que éste se conforma mediante las relaciones que se establecen entre los actores (individuales y colectivos) y el ambiente material en el que se sitúan, así como por aquéllas existentes entre los propios actores. El territorio es entonces un ámbito natural y social producido por un grupo humano que se lo apropia. “Este espacio está cargado de sentido por su historia y por sus habitantes que lo dotan de valores y al que vinculan sus identidades” (Crevoisier y Gigon, 1998: 10).

Esta perspectiva contrasta con aquélla expresada por el análisis económico convencional, que ha concebido al territorio como un espacio abstracto descrito mediante funciones de costo de transporte o, en general, mediante funciones de accesibilidad.³

Desde finales de los años setenta se han venido construyendo nuevas formas de relación entre las empresas⁴ y los territorios en las que los procesos dinámicos de organización juegan un papel preponderante. A partir de esta situación se aprecia que, entre otros aspectos, las decisiones de inversión superan las explicaciones convencionales, referidas a la división espacial del trabajo, que privilegian la importancia del costo de los recursos. En la actualidad las decisiones territoriales de las empresas no se reducen sólo a un problema de identificación de recursos disponibles, sino a un proceso de construcción de recursos que implica no solamente a la empresa aislada, sino también, la interacción de ésta con su entorno (Veltz, 1993).

³ Véanse Beckmann y Thisse, 1986; Takayama y Labys, 1986, entre otros.

⁴ El término se utiliza en su sentido genérico que alude a la diversidad de unidades económicas que producen y distribuyen bienes y servicios.

Los territorios se conciben, entonces, no sólo como depósitos de recursos genéricos susceptibles de utilizarse, sino como ámbitos de construcción de recursos específicos. Como señala Veltz, en los últimos años se ha transitado de una geografía de los costos a una geografía de la organización.

La reorganización de los procesos productivos y de competencia que se registra de manera diferenciada en la economía mundial, evidencia la importancia que en la actualidad tienen los recursos inmateriales (Maillat y Kebir, 1998).

Autores como Bonamy y Valeyre (1992) señalan que la construcción de este tipo de recursos puede concebirse como una manifestación del proceso de estructuración del territorio. En éste intervienen una diversidad de aspectos entre los que destacan, la circulación de los conocimientos y los efectos del marco institucional que prevalece en un territorio.

En cuanto al primer aspecto, es significativa la experiencia que ha tenido lugar en los sistemas productivos territoriales (SPT). Este concepto caracteriza en forma sintética el objeto de análisis de un buen número de las reflexiones contemporáneas de la economía regional y se utiliza “[...] para indicar la multiplicidad de formas de organización espacial de la producción en las que juegan un papel positivo y significativo los efectos de sinergia y de proximidad: desde los sistemas locales de pequeña empresa hasta los distritos tecnológicos, desde las áreas sistema hasta los ‘milieux innovateurs’” (Bramanti y Maggioni, 1997: 23).

Existen evidencias de que la comunicación y el intercambio de experiencias se ven favorecidos por la cercanía territorial de las unidades productivas que conforman los SPT, como puede ser el caso de los distritos industriales.⁵ “La contigüidad geográfica [...] favorece la rápida circulación de información entre clientes y proveedores, la posibilidad de contar con un rápido servicio de mantenimiento y reparación de equipos, la difusión del progreso técnico y una progresiva capacitación y especialización de la fuerza de trabajo” (Quintar y Gatto, 1992: 29).

Este proceso de intercambio estimula la construcción de un conocimiento colectivo referido a las condiciones económicas, tecnológicas y sociales que prevalecen en un territorio determinado. La construcción de este conocimiento genera, al mismo tiempo, una ventaja específica de la que puede beneficiarse el conjunto de la población en la medida que se profundicen y amplíen las redes de

⁵ Véanse entre otros, Cossentino, F., F. Pyke y W. Sengenberger, 1996; Quintar, A. y F. Gatto, 1992; Pyke, F., G. Becattini y W. Sengenberger, 1992.

intercambio de conocimientos y se construyan así, redes de interdependencia cada vez más densas. “Podemos formular la hipótesis de que la densidad de las combinaciones locales de los diferentes tipos de transmisión de conocimientos constituye un factor poderoso de estructuración de los territorios” (Bonamy y Valiere, 1992: 17).

Por lo que toca a los efectos del marco institucional, en el proceso de estructuración del territorio, resulta esclarecedora la perspectiva del análisis regional que utiliza la noción de medio innovador.⁶ Se entiende por medio innovador (MI) al ambiente específico que se caracteriza por la presencia de un conjunto de saberes, normas, reglas y valores, así como de un capital relacional. Estos elementos se configuran a partir de la interacción que existe entre las unidades productivas, los centros de investigación y formación de recursos humanos, las instituciones financieras, las asociaciones socioprofesionales y las instituciones de gobierno (Maillat, 1996).

El término saberes hace referencia al conocimiento colectivo de la población que puede tener una naturaleza técnica o comercial, organizacional o relacional. Este acervo integra las herramientas cognitivas con las cuales se encararan las transformaciones tecnológicas y de mercado.

Las normas, reglas y valores expresan las modalidades que rigen el comportamiento de los actores y sus relaciones mutuas. Este conjunto de principios tiene un carácter específico al territorio y contribuye a generar una determinada ética del trabajo y conductas de confianza y solidaridad. Su importancia radica en que favorecen la creación de una dinámica colectiva en la que se comparten la racionalidad, los horizontes temporales y los objetivos.

El capital relacional está constituido por el conocimiento que cada actor tiene de los otros miembros del MI y que en conjunto conforma un patrimonio colectivo. Este patrimonio no sólo se construye a partir de las interacciones que se establecen al interior del MI; hacia el exterior, el capital relacional se refiere a la capacidad de los actores locales de dar seguimiento, recuperar y adaptar las transformaciones tecnológicas y del mercado.

“El MI no es una categoría particular de los sistemas de producción localizados sino un ensamble cognitivo del cual depende el funcionamiento del sistema [...] La existencia de un milieu constituye la condición indispensable de un desarrollo regional endógeno. Es el milieu el que pone en marcha la

⁶ Véanse entre otros, Maillat, 1996 y 1997 y Bramanti y Maggioni, 1994.

territorialidad de los actores como variable que actúa e influye sobre su racionalidad en las relaciones de proximidad” (Beauviala *et al.*, 1993: 14 en Maillat, 1996: 10).

El medio innovador es pues, el acervo social y cultural específico de que dispone un territorio y que se pone al servicio del desarrollo de las organizaciones productivas que han sido capaces de constituirse como sistemas productivos territoriales. Es decir, como un conjunto de unidades productivas relativamente cercanas que mantiene relaciones de intercambio de bienes materiales, de servicios financieros, de mano de obra, de tecnología y también de conocimientos. Más aún, el MI no sólo apoya a las organizaciones que ya se comportan como SPT sino que contribuye a que las organizaciones productivas de un territorio lleguen a conformarse como aquellos sistemas.

De la discusión anterior se aprecia el vínculo que existe entre el grado de estructuración de un territorio y su desarrollo. Un territorio fuertemente estructurado dispone de una densa red de relaciones (tanto por su número como por su diversidad) que han sido construidas por su población y, por ello, cuenta con un mayor potencial de desarrollo. Esta situación evidencia, también, el carácter dinámico de este potencial; el cual ya no se identifica con la ubicación o con los recursos disponibles sino, sobre todo, con la capacidad de la población de construir recursos específicos.

2. LA RELACIÓN GLOBAL-LOCAL: APRENDIZAJE E INNOVACIÓN

La relación global-local no se restringe al intercambio mercantil, ni al establecimiento de acuerdos que se limiten a este ámbito, sino que involucra una amplia gama de relaciones entre los actores que operan en distintas escalas territoriales. Tampoco puede limitarse a los impactos globales emanados de, por ejemplo, perturbaciones ambientales en regiones específicas. Sin embargo, no se desconoce el hecho de que las anteriores son formas particulares en que se expresa la relación global-local.

En un sentido más general, la dimensión global identifica los procesos de producción, transferencia y uso del conocimiento que carecen de un referente territorial explícito y se trasladan de un lugar a otro con el propósito de replicarse. Por su parte la dimensión local alude a la forma en que estos procesos se encarnan en un territorio determinado. De ahí que la articulación global-local,⁷ más que la simple relación,

⁷ La *articulación* se entiende “... como la posibilidad de ampliar el significado de los rasgos de una dimensión [global o local], *haciendo explícita su relación con la otra*” (Morales, 1992:18, énfasis en el original).

puede concebirse como un flujo entre procesos de recontextualización (de lo global hacia lo local) y descontextualización (de lo local hacia lo global) de la producción, transferencia y uso del conocimiento (Rullani, 1997).

“En el post-fordismo, los contextos locales y la economía global no son términos opuestos, antagonistas como podían ser en los paradigmas precedentes [...] la globalidad debe su fuerza a la complejidad de los conocimientos y de las interacciones que se expresan a través de la confrontación competitiva entre las variantes territoriales; por otra parte, las variantes nacionales y locales no podrían tener modo de valorizar sus saberes específicos y su capacidad distintiva si no pudieran jugar sobre toda la amplitud de posibilidades usadas a escala mundial” (Rullani, 1997: 108).

Merece destacarse que aun en las regiones con un desarrollo relativo precario y que han sido identificadas históricamente con las zonas rurales, la relación global-local no se caracteriza sólo por la subordinación. Así lo reportan la infinidad de experiencias que durante los últimos años se han venido desarrollando bajo el nombre genérico de desarrollo local.⁸ El mérito de estas experiencias se manifiesta en el reconocimiento de que la construcción de su viabilidad, exige la articulación de las dimensiones globales y locales.

En el marco de esta discusión, resalta también, la contribución que ofrece la perspectiva del desarrollo sustentable (DS), así como los desafíos que enfrenta. Lo que refiere al primer aspecto, destaca la orientación integral de este enfoque. Éste no se reduce a la dimensión ambiental, sino que alude a las interacciones e impactos entre los aspectos ambientales, sociales y económicos, con una preocupación explícita por la viabilidad en el largo plazo de estos procesos.⁹

“La sustentabilidad es considerada no sólo en la capacidad de un sistema territorial de sostener un desarrollo duradero de carácter ambiental, sino también de sus rasgos socio-culturales” (Ratti, 1997: 137).

Asimismo, la aproximación que hace el DS de la tecnología, adquiere una dimensión más amplia a la luz de la dinámica de contextualización y descontextualización de la producción, transferencia y uso del conocimiento que entraña la articulación global-local. “Actualmente están apareciendo más publicaciones

⁸ Al respecto pueden consultarse: “Red de Desarrollo Económico Local” (<http://www.redel.cl/index.html>); “Observatorio Europeo Leader” (<http://www.rural-europe.aeidl.be>) y Morales (1998a).

⁹ Una discusión amplia sobre el origen y los rasgos principales del enfoque de la sustentabilidad aparece en Moss y Grunkemeyer (1999).

acerca de los sistemas de conocimiento tradicional y de los sistemas agrícolas que se basan en ellos [...] Un tema común que aparece en la mayor parte de estos trabajos es que los sistemas agrícolas tradicionales están en continuo cambio. Continuamente se trata de adaptarse a las nuevas condiciones impuestas por los cambios demográficos, por las mayores aspiraciones, por la integración del mercado, etcétera. Sin embargo, estas adaptaciones no han sido siempre adecuadas, y como resultado culturas enteras se han desintegrado” (Pichón y Uquillas, 1999: 46-47).

El segundo aspecto, es decir, el enorme desafío que enfrenta el DS, alude a la puesta en marcha de iniciativas que, aun cuando surjan y operen en distintas escalas territoriales, puedan propiciar sinergias que contribuyan a construir la viabilidad de los diversos procesos que desencadenan. De ahí que durante los últimos años tienda a reconocerse el impacto limitado de las iniciativas que operan únicamente en ámbitos locales. “Para aumentar la efectividad [de las iniciativas] se arguye que es necesario crear y mantener vínculos horizontales y verticales entre la comunidad y otros actores. Las iniciativas locales están de hecho recurriendo cada vez más a los actores en los niveles meso y macro para el manejo sustentable de recursos locales, para fortalecer los intentos regionales e incluso transnacionales de lograr la sustentabilidad social y ecológica” (Blauert y Zadek, 1999:6).

Los procesos de recontextualización y descontextualización de la producción, transferencia y uso del conocimiento a los que alude, en su sentido más general, la articulación global-local, ofrecen un marco adecuado para las discusiones sobre los procesos de aprendizaje e innovación vinculados con el desarrollo regional.

Maillat y Kebir señalan que los procesos de aprendizaje constituyen la base que permite la construcción de los recursos inmateriales y con ello, el mantenimiento de las ventajas competitivas de un territorio. Bajo esta perspectiva la expansión y difusión del conocimiento no sólo descansa en los sistemas convencionales de investigación (universidades, centros y programas de investigación y desarrollo). En este proceso tiene especial relevancia la constitución de un ambiente institucional que propicie la cooperación interactiva. Esto es, el intercambio permanente de información entre los diversos actores, a los que convoca la solución de un problema común. “Para participar en esta nueva realidad que es la globalización, las regiones deben devenir en *learning regions*” (Maillat y Kebir, 1998: 4, énfasis en el original).

Un territorio puede considerarse como *learning region* atendiendo a los rasgos de dinamismo y evolución que en él se presenten. En el primer caso se hace referencia a la permanente interacción (directa o indirecta) que mantienen

cada uno de los actores (individuales o colectivos) dentro y fuera de sus límites. El carácter evolutivo se desprende de la situación de aprendizaje continuo al que obligan estas interacciones.

En un territorio concebido como *learning region* las interacciones entre los actores son la norma. Por ello se destaca el papel determinante que desempeñan las instituciones formales (organismos gubernamentales, agencias de desarrollo, leyes, entre otras) y no formales (valores, rutinas, códigos de conducta, etcétera.). El sentido positivo de su contribución se expresa en la reducción del grado de incertidumbre y, con ello, alientan la formación de un ambiente propicio para el aprendizaje, la innovación y el cambio.

Merece considerarse, por su parte, que la inercia habitual de las instituciones y los diferentes ritmos de transformación que éstas registran, ponen permanentemente a prueba la capacidad de un territorio para mantenerse como *learning region*.

“Los desfases profundos aparecen entre la mayor velocidad de las temporalidades de evolución económica, las temporalidades de las organizaciones productivas más largas en adaptarse y las temporalidades de las formas sociales y culturales de cohesión local que obedecen a ritmos mucho más lentos” (Bonamy y Valiere, 1992: 18).

Por ello merece destacarse que, en el terreno del aprendizaje y la innovación, la transferencia exitosa de instituciones económicas de un territorio a otro, presenta dificultades considerables. Entre los obstáculos que limitan este traslado puede mencionarse el de la eficiencia acumulada, que se expresa en un acervo de conocimiento construido a lo largo de muchos años, fruto de la formación de recursos especializados o la conformación de una identidad cultural determinada. Lo anterior vuelve a poner de relieve la importancia que tiene en la actualidad el carácter específico de los recursos que se construyen en cada territorio.

3. REFLEXIONES FINALES

Las discusiones contemporáneas sobre desarrollo regional ponen de relieve las ventajas que ofrece identificar la especificidad territorial para impulsar procesos de desarrollo. Lo anterior supone un cambio en la concepción del territorio. Como se ha insistido, éste ha dejado de concebirse como un simple soporte de las relaciones sociales; ahora se le considera el ámbito material y social a partir del cual se construyen recursos específicos. Bajo esta perspectiva, la permeabilidad

de los territorios se convierte en un atributo necesario para poner en marcha procesos de aprendizaje e innovación. Es decir, la mayor exposición a la que están sujetos los territorios en la actualidad, exige abandonar cualquier iniciativa de desarrollo con un carácter autárquico. Lo anterior supone, también, reconocer el sentido más general de la relación global-local, que alude a la recontextualización y descontextualización de los procesos de producción, transferencia y uso del conocimiento.

Los desafíos que enfrenta la promoción del desarrollo regional exigen tomar en cuenta los debates de los últimos años; de lo contrario continuarán promoviéndose políticas de desarrollo que responden más a las inercias mentales que a la dinámica económica y social de los territorios a las cuales se dirigen dichas políticas.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, J. S.**, 1998, *Regions and the World Economy. The Coming Shape of Global Production, Competition, and Political Order*, Oxford, University Press, Oxford.
- Beckmann, M. J. y J-F. Thisse**, 1986, "The Location of Production Activities" en P. Nijkamp (ed.), *Handbook of Regional and Urban Economics*, vol. 1: Regional Economics, Amsterdam, North Holland, pp. 21-95.
- Bendesky, L. y F. Morales**, 1996, "Espacio económico y actividad industrial en México" en *Políticas públicas alternativas en México*, Enrique de la Garza Toledo (coord.), *La Jornada ediciones/CIICH-UNAM*, México, pp. 191-211.
- Blauert, J. y S. Zadek**, 1999, *Mediación para la sustentabilidad. Construyendo políticas desde las bases*, The British Council/IDS-Sussex/CIESAS/Plaza y Valdes, Eds, México.
- Bonamy, J. y A. Valeyre**, 1992, *Flux et réseaux: de nouvelles formes d'organisation productive*, (mimeo).
- Bramanti, A y M. Maggioni**, 1994, "The Dynamics of Milieus: From Governance Structures to Network Analysis", *Dynamis*, Quaderno 5/94, IDSE, Milano.
- , (eds.) 1997, *La dinamica dei sistemi produttivi territoriali:teorie, tecniche, politiche*, Franco Angeli, Milano
- Cossentino, F., F. Pyke and W. Sengenberger**, 1996, *Local and regional response to global pressure : The case of Italy and its industrial districts*, Geneva, International Institute of Labour Studies.
- Crevoisier, O. y N. Gigon**, 1998, *Les territoires des économies de la grandeur*, IRER, Neuchâtel, Suiza, (<http://www.unine.ch/irer/wp9803.doc>).
- De Gaudemar, Jean-Pierre et al.**, 1993, "L'économiste face à la localisation des activités", *Revue Économique*, 44 (4), juillet.

Frenkel, J., 1998, *The Regionalization of the World Economy*, The University of Chicago Press., Chicago.

Fujita, M. y J-F. Thisse, 1996, *Economics of Agglomeration*, Discussion Papers No. 1344, Centre for Economic Policy Research, London.

Grosjean, N. y O. Crevoisier, 1997, *Territorial production systems: towards a systematic diagnostic method*, Regional Science Association, 37th European Congress, Rome, August.

Grunkemeyer, W. y M. Moss, 1999, *Key Concepts in Sustainable Development*, (<http://www.rri.wvu.edu/WebBook/Grunkemeyer-Moss/contents.html>).

Longhi, Charles y Michel Querré, 1993, “Systèmes de production et d’innovation, et dynamique des territoires”, *Revue Économique*, 44 (4), juillet, pp. 713-724.

Maillat, D., 1996, *Du district industriel au milieu innovateur : contribution a une analyse des organisations productives territorialisées*, IRER, Neuchâtel, Suiza, (<http://www.unine.ch/irer/wp9606a.doc>).

Maillat, D., 1997, *Interactions entre système urbain et système de production localisé : un approche du développement regional endogène en termes de milieu innovateur*, Regional Science Association, 37th European Congress, Rome, August.

— **y L. Kebir**, 1998, *Learning region et systèmes territoriaux de production*, IRER, Neuchâtel, Suiza. (<http://www.unine.ch/irer/wp9802b.doc>).

Mannion, J., 1998a, “Asociacionismo, participación y capacitación: el desarrollo rural basado en las estrategias rurales ‘ascendentes’”, Morales, F. (comp.) *Desarrollo local. Principios, metodologías y experiencias*, CESEM/Fundación Ebert, México.

Mills, E., (ed.), 1987, *Handbook of Regional and Urban Economics*, vol. II: Urban Economics, Amsterdam, North Holland.

Morales, F. (comp.), 1998^a, *Desarrollo local. Principios, metodologías y experiencias*, CESEM/Fundación Ebert, México.

—, 1998b, “La promoción del desarrollo municipal: experiencias y desafíos”. *Desarrollo económico municipal*, núm. 1, Instituto de Desarrollo Municipal, pp. 5-13.

—, 1998c, “La promoción del desarrollo municipal: experiencias y desafíos”. *Desarrollo económico municipal*, núm. 2, Instituto de Desarrollo Municipal, pp. 5-13.

—, 1998d, “La promoción del desarrollo municipal: experiencias y desafíos”. *Desarrollo económico municipal*, núm. 3, Instituto de Desarrollo Municipal, pp. 5-11.

—, 1992, “Consideraciones sobre la articulación macro-micro en un sistema de información económica”, *Economía Aplicada*, Cuadernos de trabajo núm. 6, Maestría en Ciencias Económicas, UACPY-CCH/UNAM, México.

Nijkamp, Peter, (ed.), 1986, *Handbook of Regional and Urban Economics*, vol. 1: Regional Economics, Amsterdam, North Holland.

Organization for Economic Co-operation and Development (OECD) (1993), *Territorial Development and Structural Change*, OECD, Paris.

Oman, Charles, 1994, *Globalisation and Regionalisation: The Challenge for Developing Countries*, OECD, Paris.

Ottaviano, G.I. y D. Puga, 1997, *Agglomeration in the global economy: A survey of the “new economic geography”*, Discussion Paper No. 356, London, Center for Economic Performance.

Pichón, F.J. y J. E. Uquillas, 1999, “La agricultura sustentable a través de la participación campesina”, **Blauert, J. y S. Zadek** *Mediación para la sustentabilidad. Construyendo políticas desde las bases*, The British Council/IDS-Sussex/CIESAS/Plaza y Valdes, Eds., México.

Pyke, F., G. Becattini and W. Sengenberger, 1992, *Industrial districts and inter-firm co-operation in Italy*, International Institute of Labour Studies, Geneva.

Quadrio, A. y L. Senn, 1997, "Presentazione", Bramanti, A y M. Maggioni (eds.) *La dinamica dei sistemi produttivi territoriali: teorie, tecniche, politiche*, Franco Angeli, Milano, pp. 15-21.

Quintar, Aída y Francisco Gatto, 1992, *Distritos industriales italianos. Experiencias y aportes para el desarrollo de políticas industriales locales*, CEPAL, Documento de trabajo PRIDRE núm. 29, julio, Buenos Aires.

Ratti, Remigio, 1997, "Lo spazio attivo: una risposta paradigmatica al dibattito locale-globale", en Bramanti, A. y M. Maggioni (eds.) *La dinamica dei sistemi produttivi territoriali: teorie, tecniche, politiche*, Franco Angeli, Milano. pp. 134-156.

Rullani, E. 1997, "Piú locale e piú globale: verso una economia postfordista del territorio", en Bramanti, A. y M. Maggioni, (eds.) *La dinamica dei sistemi produttivi territoriali: teorie, tecniche, politiche*, Franco Angeli, Milano. pp. 85-111.

Scotchmer, S. y J.-F. Thies, 1993, "Les implications de l'espace pour la concurrence", *Revue Économique*, 44 (4), Juillet, pp. 653-669.

Takayama, T. y Walter C. Labys, 1986, "Spatial Equilibrium Analysis" en **P. Nijkamp**, (ed.) *Handbook of Regional and Urban Economics*, vol. 1: Regional Economics, Amsterdam, North Holland, pp.171-199.

Veltz, Pierre, 1993, "D'une géographie des coûts à une géographie de l'organisation. Quelques thèses sur l'évolution des rapports entreprises/territoires", *Revue Économique*, vol. 44, núm. 4, juillet, pp. 671-684.